

VANESSA FERNÁNDEZ GUERRA (ed.) (2014). *Territorios y Fronteras II. Emergencias y urgencias en el cine documental español*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

En la primavera de 2012, apareció un libro singular en el terreno de la bibliografía cinematográfica española. Primero, porque se trataba de un volumen precisamente sobre el cine español, pero ello no implicaba ningún tipo de servidumbre o sometimiento a esa idea, ese mito, que se tiene de *nuestra industria* o *nuestra historia* en lo que a imágenes en movimiento se refiere. Segundo, porque no se trataba de un estudio, ni de un análisis, ni de una cata historiográfica, ni nada parecido, sino que adoptaba una estructura libre y fragmentaria, sin voluntad alguna de exhaustividad, que quería suponer una primera incursión en las películas de jóvenes cineastas que estaban apareciendo, o empezaban a aparecer, o seguían apareciendo *en aquel mismo momento*, sin dar tiempo a que eso que se llama *distancia* o *perspectiva* hubiera hecho de las suyas. Y tercero, porque en él la voz no era de nadie, o mejor dicho, era una voz colectiva que se manifestaba desde todos los frentes, desde la universidad y desde la práctica, desde la crítica y desde el ensayo, desafiando incluso géneros y límites. Pues de eso iba, por algo se titulaba *Territorios y fronteras* y estaba compilado por dos jóvenes profesoras de la Universidad del País Vasco, Vanesa Fernández y

Miren Gabanxo, que congregaron ante sí a toda una pléyade de cineastas que hoy ya son leyenda en ese campo, refrendada por festivales nacionales e internacionales y centros de cultura de todo el mundo: Isaki Lacuesta, Víctor Iriarte, León Siminiani, Lluís Escartín, el colectivo Los Hijos, Andrés Duque o Virginia García del Pino.

Tampoco hay que desdeñar otro hecho peculiar. Mientras aquel primer volumen se subtitulaba *Experiencias documentales contemporáneas*, el segundo que nos reúne aquí responde al título completo de *Territorios y fronteras II. Emergencias y urgencias en el cine documental español*. Vanesa Fernández, que ahora firma como única responsable de esta edición que cuenta con un prólogo de Juan Zapater, deja claro así que todo es “emergente” y todo es “urgente”, que lo que está pasando en este país en cuanto a cine se refiere no tiene nada que ver con las corrientes mastodónticas de siempre, que se mueven con lentitud y cierta pesadez, sino más bien con unidades móviles y rápidas que se interconectan entre sí, sustraen la energía necesaria y vuelven a andar, más ligeras todavía. ¿Recuerdan la metáfora de Robert Fripp sobre la extinción de los dinosaurios en el mundo de la música de los 70? Pues eso está sucediendo ahora en cine, y sobre todo aquí, donde las cosas se precipitan sin orden ni control, lo cual es siempre lo más interesante. Porque *Territorios y Fronteras*, ahora mutado en letra redonda, es también una experiencia, una muestra, un ciclo, una performance (des)organizada por la propia Universidad del País Vasco y la Fundación

BilbaoArte, de donde surgen películas pero también ideas, debates, nuevas voces de esas que luego oímos en grupo.

No voy a hablar *in extenso* del modo en que se entrecruzan aquí teóricos, programadores y creadores para la producción de textos que a su vez se retroalimentan unos a otros. En este sentido, el volumen parece más ordenado que el anterior, pero es solo un espejismo. El hecho de que la propia Vanesa Fernández, Estíbaliz Alonso, Koldo Atxaga y Aintzane Pagadigorri se lancen a hablar del “cine contemporáneo” en el primer texto del volumen es a la vez una contextualización (académica) y una declaración de intenciones (contraacadémica) que resume el espíritu del libro. Y que quienes vienen conspirando desde hace años para crear este caldo de cultivo se concentren aquí para ir encontrando, no definiciones, sino aproximaciones en forma de rodeo, de vueltas y más vueltas, siempre con un mismo centro en mente pero a la vez orgullosamente descentrados (me refiero a plumas como las de Gloria Vilches, Elena Oroz, Miguel Fernández Labayen, Gonzalo de Pedro, Josetxo Cerdán, Jorge Núñez, Marcelo Alderete o Cecilia Barrionuevo, y perdón por los olvidos) quiere decir algo: que los territorios se van definiendo y las fronteras estableciendo, pero que eso no significa cerrazón o atrincheramiento, ni mucho menos repliegue provinciano, sino más bien redefinición constante de las propias posiciones, como si cambiar de color o de aspecto sin variar el objetivo supusiera una riqueza

inconmensurable, una variedad de miras que tiene mucho que ver con este tipo de cine.

¿Este tipo de cine? Aún no hemos dicho cuál, o por lo menos no del todo. Pues, ¿en qué se distinguen y a la vez diferencian las películas de Jorge Tur Moltó y María Cañas, por hablar de dos de esos activistas que también participan en el libro? Queda claro en sus textos, más que en ningún otro lugar. Hay algo que no les deja abandonar el carácter local pero también los aparta del costumbrismo tan habitual en el cine *mainstream* de este país para lanzarlos hacia una nueva visión de esa realidad, una visión cafrealucina que pertenece a una generación, o a varias, pero que procede también de una tradición, o de varias: cuando Tur aparece en busca del bandolero Sanchicorrota, o cuando Cañas se pone a mirar Sevilla, el país queda *violentado*, observado desde otra perspectiva que no quiere abandonarlo a su suerte pero tampoco dejar de mirarlo. Esa *insistencia en la mirada* es lo que distingue a estos cineastas, o lo que sean. Y se trata de una insistencia que busca y rebusca, que no se conforma con moverse en una pantalla y quiere moverse también en festivales, en revistas, en libros como este. Ellos y ellas filman y escriben, y no diré que a través de todo ello viven, que me parece un poco cursi, pero sí que plantean la imagen como un modo de vida que va más allá de la cinefilia clásica. ¿Documentales? Quizá sí estemos hablando de eso, y quizá de eso hable este libro, pero también de la ficción que surge de ellos, de los entresijos: sobre ese país ficticio que

han heredado y que ahora empieza a mostrarse como tal.

Se ha dicho ya en innumerables ocasiones, y empieza a ser un tópico (incluso yo lo he dicho antes), que este cine incluye por primera vez a cineastas y críticos, a teóricos y prácticos, a ensayistas en letra y en imagen, que todo tiene el mismo sentido. Yo no sé si es así, pero lo cierto es que este segundo volumen de *Territorios y fronteras* podría ser también una película. Y que *Sé-villana, la Sevilla del Diablo* o *Dime quién era Sanchicorrota* podrían haberse escrito juntando letras, letras a veces regurgitadas y onomatopéyicas, pero letras al fin y al cabo. Poemas de la locura, de una realidad loca y multiforme, son igualmente neo-novelas de la revolución, de unas formas y unos fondos. El texto que cierra este libro se titula “Disculpe, esto es una película” y viene firmado por Víctor Iriarte y Sra. Polarowska. No me parece casualidad, pues hay que avisar de esas cosas, sobre todo ahora que las películas son tan distintas entre sí y tan diferentes de las anteriores, hasta el punto de que debemos empezar de nuevo a aprender a leer y a leerlas. Si es que se leen y no se tocan, por ejemplo. “Las manos –dice Alberto González/ Querido Antonio en otro fragmento de este libro –/Quieren amputarme las manos / Las manos / Mi herramienta de trabajo”.

DOI: 10.7203/KAM.5.4979

CARLOS LOSILLA
UNIVERSIDAD POMPEU FABRA